

Papeles de la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid

Nº 11, 19 de Noviembre de 2018.

**“Testimonio-Homenaje a Roberto Sosa en el 50 Aniversario
de Los Pobres, Premio Adonais, 1968”**

**Guzmán Alonso Moreno, Secretario Tercero de la Sección
Iberoamericana del Ateneo de Madrid**

El testimonio que a continuación presento pretende ser un relato del significado que ha tenido el libro *Los pobres* y su autor, Roberto Sosa, en mi propia experiencia relacionada con América Latina y más en concreto con aquella parte de su producción cultural a la que he podido acceder directamente. Espero que este pequeño homenaje contribuya al interés por la obra de Roberto Sosa y por extensión de la literatura hondureña y centroamericana.

Conocer *Los Pobres*, de Roberto Sosa.

Los Pobres, el libro que proyectó internacionalmente a Roberto Sosa gracias a la obtención en 1968 del Premio Adonais, cumple en 2018 su cincuenta aniversario. Yo supe de esta obra y de su reconocimiento no en el momento de producirse (todavía era un niño), sino 16 años después, cuando llegué a Tegucigalpa en octubre de 1984 de la mano del I Plan Integral de Cooperación Internacional con Centroamérica, auspiciado por el entonces Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), organismo posteriormente absorbido por la actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Una de las primeras cosas que observé al instalarme en Tegucigalpa, es que los hondureños y las hondureñas –como es lógico y natural-, gustaban de dar a conocer antes que otros, aquellos hechos, aspectos y personas de su país cuyas características eran positivas e importantes. En consecuencia, pronto tuve noticia de Roberto Sosa, de su libro *Los pobres* y de su logro del Premio Adonais, un premio muy prestigioso radicado en España, que había comenzado, junto con la colección del mismo nombre, en 1943 en el seno de la Editorial Hispánica, propiedad de Juan Guerrero Ruiz, a instancias de José Luis Cano. Del surgimiento de Adonais hablan, entre otros autores, el mismo José Luis Cano y Luis Jiménez Martos, sus dos históricos directores, en el libro conmemorativo *Medio siglo de Adonais*¹.

¹ VV. AA: *Medio siglo de Adonais*. Madrid. 1993. RIALP.

La colección y el premio, serían asumidos, por mediación de Florentino Pérez-Embid², a partir de 1946, por la recién creada editorial RIALP. RIALP, incorporando la colección y el propio premio Adonais, fortalecía en su estructura empresarial la promoción de la poesía en español, especialmente la poesía joven y nueva, además de otra poesía universal traducida a nuestra lengua.

Para hacerse idea del prestigio de este concurso, baste recordar, además de los primeros premiados, ex aequo, en 1943: Vicente Gaos, Alfonso Moreno, y José Suárez Carreño, algunos de los galardonados entre 1947 y 1968 que iban a ser en años posteriores nombres de referencia de la poesía española: José Hierro, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, Francisco Brines, Félix Grande..., o María Elvira Lacaci entre las mujeres poetas. Era factor básico de ese prestigio la importancia de la composición y el renombre del jurado. Particularmente *Los Pobres* fue premiado por Luis Jiménez Martos, José Luis Cano, Rafael Morales, Florentino Pérez-Embid, y José García Nieto, quien por otra parte había protagonizado en 1950 un episodio escandaloso del premio.

Unido a lo anterior, para hacernos asimismo idea de la proyección que podía otorgar a los escritores y escritoras galardonados, podemos prestar atención al número de ejemplares editados de la obra ganadora: de la primera edición de *Los pobres*, lanzada el 20 de enero de 1969, la colección Adonais publicó 4.000 ejemplares en papel de edición y 100 en papel especial; cincuenta de estos últimos numerados del 1 al 50 para sus suscriptores de lujo, y cincuenta numerados del I al L para sus suscriptores de honor, que serían distribuidos a partir de las sedes de RIALP en Madrid, México, Buenos Aires y Pamplona. Una cifra y un cuidado nada desdeñables para un libro de poesía de aquellos años, como no lo es en los tiempos actuales.

Tras el dominicano Antonio Fernández Spencer, Roberto Sosa era el segundo³ latinoamericano en obtener el Premio, con la diferencia, tal como se destacaba entonces, de que Fernández Spencer⁴ lo había logrado viviendo en España, mientras que Sosa lo había alcanzado desde su patria, Honduras. Hay que decir que Roberto Sosa ya había sido ganador del Premio Juan Antonio Molina en 1967, otorgado por la Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán (hoy Universidad Pedagógica), una de las instituciones hondureñas de más

² Pérez-Embid en tanto que Director General de Propaganda y Director General de Información (1951-1957), fue también Presidente del Ateneo de Madrid, en el período en el que esta Presidencia era competencia de dichas dos direcciones durante el régimen franquista.

³ Sería el tercero si se tiene en cuenta que José Suárez Carreño había nacido en México. Sin embargo, José Suárez Carreño, de ascendencia leonesa, vuelve a España en su adolescencia, y, desde ese momento, sus estudios, carrera literaria, y actividad cultural, social y política, se vinculan plenamente a la vida española, por lo que quedaría algo forzado considerarlo autor latinoamericano o hispanoamericano. Se da el caso singular de que además del Adonais, en poesía, ganó el premio Nadal de novela y el Lope de Vega, de teatro.

⁴ Debemos destacar que Antonio Fernández Spencer durante su estancia en España fue un animador de la vida literaria, participando entre otras iniciativas en la dinámica de la Asociación Cultural Iberoamericana (ACI) y en la creación de la longeva y referencial Tertulia Literaria Hispanoamericana, de la que sería su presidente en el curso 1952-1953. Sobre estos últimos aspectos, puede consultarse además del libro citado: *Medio siglo...*, el capítulo 3 de *Historia de la Tertulia Literaria Hispanoamericana*, escrita por el director de la Tertulia, Rafael Montesinos, en: <http://tertuliamontesinos.blogspot.com/2012/12/historia-de-la-tertulia-literaria.html> Rafael Montesinos, además, tuvo un papel significativo en las conversaciones para la creación de Adonais.

prestigio, institución de la que también te hablaban y te hacían conocer en extenso cuando llegabas al país.

Leer *Los pobres* en aquel 1984 que he mencionado y en la tierra en que se había originado, era asistir a la vigencia de la poesía latinoamericana, sentir su latido y su raíz profunda y aprender y comprender el sentido real y más vivo de la historia y los contextos de los que surgía. Impresionaba cómo Sosa describía, definía, delimitaba, su mirada poética, daba luz a la hondura en que penetraba desde sus inquietudes personales, y nos la participaba desde su concisión estética, su precisión de estilo y la veracidad de la palabra empleada. Todos estos elementos estaban ya en su poema inicial, "Los pobres", que hacía de pórtico para que nos adentráramos en el universo que desarrollaba Roberto Sosa:

LOS pobres son muchos

y por eso

es imposible olvidarlos.

Seguramente

ven

en los amaneceres

múltiples edificios donde ellos

quisieran habitar con sus hijos.

Pueden

llevar en hombros

el féretro de una estrella.

Pueden

destruir el aire como aves furiosas,

nublar el sol.

Pero desconociendo sus tesoros

entran y salen por espejos de sangre;

caminan y mueren despacio.

Por eso

es imposible olvidarlos.

En este libro, ya los poemas con más imágenes o metáforas, ya los más declarativos, que no dejan de ser retratos hacia los que nos volvemos por su poder de atracción, nos llevaban de manera directa a la concepción intelectual que les daba forma sin dejar de dirigirnos al mismo tiempo a la fuente del sentimiento del que surgían. Concepto y sentimiento se unían para hacernos partícipes de la mirada que el poeta extendía. El segundo poema, “De niño a hombre” es ejemplo de poema declarativo que por su verdad nos hace reconocer la belleza de la poesía que rinde Roberto Sosa:

ES fácil dejar a un niño
a merced de los pájaros.

Mirarle sin asombro
los ojos de luces indefensas.
dejarle dando voces
entre una multitud.

No entender el idioma
claro de su medialengua.
O decirle a alguien:
Es suyo para siempre.
Es fácil,
facilísimo.

Lo difícil
es darle la dimensión
de un hombre verdadero.

Con Sosa sucedía lo siguiente: empezabas a descubrirle y a la vez parecía que le conocías de un tiempo antiguo porque abordaba cosas desde el mismo ángulo desde el que tú podías observarlas; estabas ante un hombre lejano en una tierra lejana, y parecía que alguien, un vecino de tu calle en tu país, le señalaba como quien invita a reconocer al venerado hombre sabio de su propio medio y te decía: “mira por dónde va Roberto Sosa; ¿has leído el último trabajo suyo? Este sentimiento le podías tener ante versos como los contenidos en “Tres sombras invertidas en el espejo”:

AUN veo
a aquella campesina,

al carbonero
y a la bestia de carga inmóvil de cansancio
bajo el negro fuego petrificado;
y miro al viejo azotando a la pequeña,
porque ella, débil como era,
no podía dominar
al asno de ojos de agua melancólica.

No pude evitar el suceso aunque lo quise;
ni pude evitar que mi pecho
me explicara
y situara la causa
en esta ciudad de hombres con pasos siniestros.

La vez que asistí a un recital de Roberto Sosa

En aquel año de 1984 Roberto Sosa había vivido en USA, como escritor residente en el Upper Montclair College, N. J. Durante esta estancia había tenido oportunidad de dar un recital en el Committee for International Poetry de Nueva York, y también en esta ciudad había dirigido el taller de poesía Distant Visions Poets in translation. A su vuelta, la Escuela Superior del Profesorado, adonde yo había sido destinado en su Departamento de Ciencias de la Educación, le organizó un homenaje. No recuerdo muchos detalles de aquel acto, pero sí dos que me resultaron significativos. El primero, la escena donde transcurrió el recital: un espacio del área de la Biblioteca, en el que había sido dispuesta a ras de suelo, más hacia el centro que a un extremo, una mesa no muy grande para la presentación y lectura. A esta escena, en horario de mañana, diría que al filo del mediodía, llegamos no muchas personas. Estos elementos, la biblioteca, la disposición espacial, y los asistentes, anticipaban un ambiente de desnudez y sobriedad llamativo.

El segundo detalle, fue que tras ser presentado, probablemente por Eduardo Bähr, entonces docente de la Escuela Superior, Roberto Sosa al iniciar sus palabras se emocionó hasta el punto de que no pudo evitar que se le saltaran las lágrimas. Esta reacción del poeta en aquel escenario me causó extrañeza. A mis 25 años y sin información suficiente no comprendía bien por qué y hasta qué punto se estaba conmoviendo Sosa en aquel homenaje; no llegaba a los significados más últimos y entrañados que para él podía representar el reconocimiento que estaba recibiendo. Hoy que he superado la edad que entonces tenía aquel hombre de apariencia moderada, como de árbol quieto que proyecta fina sombra, puedo decir que comprendo perfectamente cómo una persona puede turbarse ante el agradecimiento rendido a su figura y a su obra, sea el que sea el escenario, la sencillez o complejidad del acto y el número de asistentes. Tras calmarse, con su voz serena, pausada, con el ondulado acento de su habla, comenzó su lectura, en la que quizá incluyó la inquietante certeza que contenía “Los claustros”:

NUESTROS cazadores
-casi nuestros amigos-
nos han enseñado, sin equivocarse jamás,
los diferentes ritmos
que conducen al miedo.

Nos han amaestrado con sutileza.
Hablamos,
leemos y escribimos sobre la claridad.
Admiramos sus sombras
Que aparecen de pronto.
Oímos
los sonidos de los cuernos
mezclados
con los ruidos suplicantes del océano.

Sin embargo
sabemos que somos los animales
con guirnaldas de horror en el cuerpo;
los cercenados a sangre fría; los que se han dormido
en un museo de cera
vigilado
por maniqués de metal violento.

Quizá también nos recordó la ternura tendida en los tres poemas en que habla de su padre, o el deseo de ternura para los niños vulnerables que había depositado en “La ciudad de los niños mendigos”:

¿DE dónde vienen estos niños mendigos
y qué fuerzas multiplican sus harapos?

¿Qué humano no ha sentido
en el sitio del corazón

esos dedos picoteados
por degradantes pájaros de cobre?

¿Quién no se ha detenido
a mirarles los huesos
y no escuchó sus voces de humilladas campanas?
Que no haya niños mendigos disminuidos en las puertas,
golpeados
por la bruma de los cementerios,
muro blanco de las ciudades.

Que haya niños que posean juguetes,
pan
y luceros debajo de sus zapatos.

Que en el patio de la escuela
capturen alegremente
los insectos en el césped.

Que habiten en sus mundos
entre sus propios seres y sus cosas.

Más allá de *Los pobres*

Ni que decir tiene que *Los pobres* te llevaba inmediatamente a querer conocer la figura y la obra otra de Roberto Sosa, así como su representatividad en la literatura hondureña y latinoamericana. Acceder a su bibliografía era relativamente fácil gracias a la labor de la editorial Guaymuras; una editorial que después de haber comenzado a modo de economía social como empresa dedicada a trabajos de impresión y fotocopias⁵, pronto, a primeros de los años ochenta, había evolucionado, merced a una acción de cooperación con la organización holandesa de desarrollo HIVOS, hasta constituirse en editorial, con un marcado acento en cuanto a la combinación de ámbitos de trabajo, como: publicación y distribución de obras de escritores centroamericanos y de otras regiones; desarrollo cultural; y cooperación

⁵ Esta primera actividad de impresión y copistería no aparece en la página web de Guaymuras. Sé de ella por una de las conversaciones que tuve con una de las personas de la librería de la editorial en una de mis estancias en Tegucigalpa. Me parece importante reseñar tal tránsito por el significado sociocultural que entraña.

empresarial e institucional. En este sentido de intercambio y cooperación, recuerdo que junto con la Editorial Popular, de España, formó parte de uno de los proyectos más interesantes del Quinto Centenario del 92, destinado al trabajo conjunto entre editoriales de ambos continentes.

En los primeros años de dar comienzo a su actividad, Guaymuras publicaría ex novo, o haría nuevas ediciones, de parte importante de la obra de Roberto Sosa: en 1981, *Prosa armada*; en 1983, *Los pobres*; en 1984, *Un mundo para todos dividido*; en 1985, *Secreto militar*. Esta actividad continuaría con nuevos trabajos del poeta en los años sucesivos. *Un mundo para todos dividido* había obtenido en 1971, de la mano de un jurado también destacado, compuesto por Eliseo Diego, Pablo Guevara, y Gonzalo Rojas, uno de los premios más prestigiosos latinoamericanos: el Casa de las Américas, de Cuba. Este premio, junto con el Adonais, más sus participaciones en distintas actividades y reuniones internacionales, así como los galardones obtenidos en Honduras y el trabajo que desarrolla en su país, convierten a Roberto Sosa en indiscutible poeta nacional. Y con ello se convierte en un nexo con escritores anteriores a él, de su misma generación y de generaciones posteriores, que permite trazar una línea de explicación de la literatura hondureña, no solo de la poesía, sino también de sus narradores. Así podemos encontrar conexión de Sosa desde su ángulo específico con la obra que en prosa había escrito Ramón Amaya Amador. Hallar diálogo con escritores y escritoras próximos en edad, algunos: Antonio José Rivas, Óscar Castañeda, Ángela Valle, Pompeyo del Valle, Óscar Acosta, Edilberto Cardona. Todos ellos, además de otros anteriores y de las siguientes generaciones, serán reunidos por el propio Roberto Sosa en el libro, también publicado por Guaymuras en 2002: *Honduras Poesía Política*, en el que ofrece una muestra de la escritura de cada uno, además de introducir notas sobre sus estilos y trayectorias. En esta antología de escritores y escritoras encontramos una larga sucesión de reconocimientos que ponen de manifiesto la vocación de la literatura hondureña por darse a conocer también fuera de sus fronteras⁶; una vocación de la que la obra de Sosa será punta de lanza y estímulo a seguir.

Esa capacidad de nexo de Roberto Sosa con generaciones anteriores y del entorno de la suya, se traduce respecto de las siguientes en práctica de encuentro, intercambio, ensanchamiento de espacio literario y referencia. Muestra de esto último es el título del libro de José González, *Las órdenes superiores*, coincidente con versos de Sosa de *Un mundo para todos dividido*.

La autoestima, a partir de la función conectiva mencionada, que significa la presencia de Sosa en y más allá de sus fronteras, contribuye decisivamente a visualizar de manera aunada la literatura hondureña como espejo, conocimiento y proyección de las realidades de su país. Esta autoestima, permitirá que escritores de generaciones posteriores, se alcen en los años ochenta con distintos galardones. Jorge Luis Oviedo en 1982 se haría con los premios de poesía

⁶ En esta antología encontramos recogida una larga sucesión de premios y reconocimientos y la vocación de la literatura hondureña por darse a conocer también en el exterior, siendo uno de los instrumentos más recurridos los premios. Entre el grupo de sus próximos en edad, Roberto Sosa señala la obtención del Premio Hispanidad en 1967, en Barcelona, España, por Antonio José Rivas; el logrado por Pompeyo del Valle en el Monje de Oro de Managua, en 1972; de Óscar Acosta destaca premios en Nicaragua y a nivel centroamericano en 1960 y 1961 además de que fue finalista en el Casa de las Américas de 1971, y el reconocimiento hecho por poetas como Pablo Neruda o Washington Delgado. De Edilberto Cardona, el premio conseguido a nivel centroamericano en Costa Rica, en 1962, y el Café Marfil de 1973, en Madrid, España. Aunque los premios no son el único medidor de la calidad de un creador y su obra, ni de su proyección, sí tienen como una de sus funciones la de hacer visible esa calidad y con ello, atraer atención también hacia el entorno de la misma.

y cuento a nivel latinoamericano de la Universidad de Panamá. Roberto Castillo y José González, precisamente en aquel año de 1984 remarcado, serían sendos premios Plural de México; Castillo en cuento y González en poesía. Esta línea abierta de trabajo literario con inserción internacional, continuaría en los años sucesivos cosechando distinciones, menciones de honor, medallas y publicaciones, alargándose en el tiempo hasta nuestros días: Eduardo Bähr, Julio Escoto, Roberto Quesada, Rigoberto Paredes, Juan Ramón Saravia, Jorge Medina García, Lety Elvir, Rebeca Becerra, Marta Susana Prieto, Leonel Alvarado, más otros seguramente, a cuya escritura no he podido acceder.

Creo que si encuestáramos a estos autores y autoras, así como a otros, coincidirían en señalar la significación de Roberto Sosa en el antes y el después de la literatura hondureña a partir de la segunda mitad del siglo XX. No sabemos si el poeta lo intuía cuando escribía su poema "Arte espacial", incluido en *Un Mundo para todos dividido*:

Llevo conmigo un abatido búho.

En los escombros levanté mi casa.

Dije

mi pensamiento a hombres de imágenes impúdicas.

En la extensión me inclino hecho paisaje, y siento,
vuelta música, la sombra de una amante sepultada.

Dentro de mí se abre el espacio
de un mundo para todos dividido.

Estos versos devuelven lo que ya he recibido:

un mar de fondo,

las curvas del anzuelo,

el coletazo de un pez ahogado en sangre,

los feroces silbidos enterrados, la forma

que adoptó la cuchillada, el terror congelado entre mis dedos.

Comprendo que la rosa no cabe en la escritura.

En una cuerda bailo hasta el amanecer

temiendo –cada instante- la breve melodía de un tropiezo.

2015: Se cierra el ciclo

A veces el paso de los años te procura satisfacciones que nunca hubieras pensado tener. Una de esas satisfacciones me la proporcionó la Feria del libro Antiguo y de Ocasión de 2015 en Madrid. Como he dicho, yo había conocido *Los pobres* en Honduras, y las ediciones que había adquirido de este libro eran de aquel país. Nunca pues, había tenido en mis manos la edición original de la colección Adonais y no pensaba que en algún momento pudiera poseer un ejemplar de dicha edición. Pero en uno de los puestos que había en la larga hilera que todos los años se forma en el Paseo de Recoletos, de repente se alzaba una alta columna con volúmenes de Adonais, ¿veinte, treinta, cuarenta poemarios? Me llegué a ellos y uno por uno los iba revisando sin que apareciera *Los Pobres*. Cuando me estaba haciendo a la idea de que no lo iba a hallar en este extenso paquete, allí surgió de entre el último bloque que estaba examinando. Aproveché el acento uruguayo del librero para contarle la historia de este libro, que él no conocía, y regresé feliz a casa; con esta adquisición se cumplía un ciclo muy largo de ida y vuelta desde que descubrí *Los Pobres*, a Roberto Sosa, así como la literatura hondureña y centroamericana. En 2015 habían pasado nueve años desde la última vez que había tenido oportunidad de estar en Honduras. Durante todo ese tiempo, las circunstancias habían querido que tuviera muy pocas noticias de aquel país. Miré entonces por Internet qué había sucedido con Roberto Sosa pensando que dada su edad podría haber fallecido, y efectivamente, encontré que su muerte había ocurrido en 2011. Aunque sé que es fantasía, quiero pensar que haber encontrado esta edición inicial de *Los pobres*, es el legado personal que el poeta, por alguna extraña y desconocida razón, decidió dejarme.

Fuentes bibliográficas y otras referencias:

- Montesinos, Rafael: *Historia de la Tertulia Literaria Hispanoamericana* <http://tertuliamontesinos.blogspot.com/2012/12/historia-de-la-tertulialiteraria.html>
- Sosa, Roberto (1969): *Los pobres*. Madrid. RIALP. También ediciones de 1983 y 2001 de la Editorial Guaymuras en Tegucigalpa. La edición de 2001 incorpora textos de época de dos de los jurados que le otorgaron el premio Adonais Luis Jiménez Martos y Rafael Morales. También otro de Guillermo Díaz-Plaja, Académico de la Lengua Española.
- Sosa, Roberto (1984): *Un mundo para todos dividido*. Tegucigalpa. Guaymuras. Primera edición, de Casa de las Américas, La Habana, en 1971
- Sosa, Roberto (2002): *Honduras Poesía Política*. Tegucigalpa. Guaymuras.
- VV.AA (1993): *Medio siglo de Adonais*. Madrid. RIALP.
- Recogida del Premio Adonais por Roberto Sosa el 22 de enero de 1969 http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?interno=S&path=1012256
- Lectura de Roberto Sosa en el Teatro Nacional Manuel Bonilla el 13 de abril de 2010, en el XX Festival de las Artes Escénicas Bambú, publicado por Koalamhn. https://www.youtube.com/watch?v=50_aYVO2ujM